

## JULIO IRAZUSTA Y LA CONFEDERACION ARGENTINA\*

Cuando Julio Irazusta publicó, en 1934, su HISTORIA DE LA OLIGARQUIA ARGENTINA, tercera parte de ese libro clave y señero que había escrito en colaboración con su hermano Rodolfo, y que se tituló LA ARGENTINA Y EL IMPERIALISMO BRITANICO <sup>1</sup>; pocos, tal vez ni el propio D. Julio, tomaron conciencia exacta de que comenzaba así una nueva corriente y una nueva etapa esclarecedora de la historiografía argentina.

Esa HISTORIA DE LA OLIGARQUIA ARGENTINA era la síntesis más valiente y más exacta que hasta ese momento había aparecido sobre lo que es el meollo de la Historia Argentina. Y podríamos decir que lo es hasta la actualidad, pese a que varios años más tarde el mismo autor nos hizo el regalo de esa otra joya historiográfica que es su BALANCE DE SIGLO Y MEDIO <sup>2</sup>. Ello no solamente por lo que de por sí aquel trabajo esclareció, sino porque marcó rumbos, e indicó *qué* había que investigar y, sobre todo, *qué* preguntas había que plantearle a nuestra historia para desentrañarla con verdad. La importancia del trabajo y de sus tesis no escaparon, sin embargo, al ojo avizor del Dr. Emilio Ravignani, quien entonces escribió a los hermanos Irazusta:

“... Y mi interés ha nacido sobre todo por la tesis que ustedes sustentan en la tercera parte, al referirse a la HISTORIA DE LA OLIGARQUIA ARGENTINA, que me parece muy bien intuida y acertadamente encarada. Desde hace tiempo, libres de prejuicios y sin propósitos de asumir la defensa de ningún apellido —continuaba Ravignani— nos hemos propuesto interesarnos e interesar a la juventud en el estudio del período de la Confederación estructurada por el pacto

---

\* Trabajo leído el 3 de agosto de 1979, con motivo del homenaje a D. Julio Irazusta organizado por sus amigos por haber cumplido 80 años.

(1) RODOLFO y JULIO IRAZUSTA. *La Argentina y el Imperialismo británico. Esbozos de una cadena. 1806-1833*, Buenos Aires, Tor, 1934. (Primera Parte: La Misión Roca; Segunda Parte: El Tratado; Tercera Parte: Historia de la Oligarquía Argentina).

(2) JULIO IRAZUSTA. *Balace de Siglo y Medio*, Buenos Aires, Theoría, 1966. (Segunda edición, Buenos Aires, La Balandra, 1972. Edición aumentada con un Apéndice de cuatro capítulos).

de 1831. Con rencor trasnochado y supina ignorancia se pretende negar la vitalidad nacionalista argentina que va desde 1829 a 1852. Sólo se ha visto el trapo colorado de la época de Rosas, pero se han preferido las virtudes constructivas del nacionalismo de esos momentos. Los unitarizantes, los vinculados a la oligarquía burocrática, han envenenado la cultura histórica argentina; contra éstos nos empeñamos todos. El libro de ustedes, es un vigoroso apoyo a esta obra. —y terminaba— Queremos saber la OTRA VERDAD, esa VERDAD que ustedes con valentía traducen en su libro. . . ”<sup>3</sup>.

Más autorizado y alentador espaldarazo no cabía recibir en ese momento de historiador argentino alguno. Si no fuese porque ya para él el camino a seguir en el futuro con respecto a la revisión de nuestra historia —y en especial de esa época clave que era el de la CONFEDERACION ARGENTINA— estaba prácticamente decidido, según confiesa el propio D. Julio en sus MEMORIAS, las palabras que hemos citado hubiesen sido, sin duda, acicate suficiente para tomar tal decisión.

## LA OTRA VERDAD

A los 118 años de la declaración de nuestra independencia, y a los 82 de la derrota nacional de Caseros, no solamente los hermanos Irazusta, los nacionalistas argentinos que en su torno se nucleaban y D. Emilio Ravignani, tenían necesidad imperiosa de conocer y hacer conocer en todos los ámbitos de la Patria esa OTRA VERDAD. . . . LA VERDAD. . . . sobre el cómo y el porqué de nuestros fracasos; sino que, en plena DECADA INFAME, necesidad de ella tenía sobre todo LA NACION, y con ella todo el pueblo argentino, hastiado de tanto engaño y de tanto fraude liberal.

Pensarlo, y aún decirlo en rueda de amigos, era relativamente fácil; pero hacer la luz sobre esa VERDAD y, sobre todo, hacer que ella fuese conocida para de tal modo destruir a la MENTIRA en todos sus ámbitos; eso era cosa muy distinta. Ello no solamente porque aquella inicua receta histórica de Salvador María del Carril, posterior al asesinato de Dorrego, sobre que:

“. . . si para llegar siendo digno de un alma noble, es necesario envolver la impostura con los pasaportes de la verdad, se embrolla; y si es necesario mentir a la posteridad, se miente, y se engaña a los vivos y a los muertos, según dice Maquiavelo. . . ”<sup>4</sup>

---

(3) JULIO IRAZUSTA, *Memorias, Historia de un historiador a la fuerza*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1975, pág. 213

(4) En: JULIO IRAZUSTA, *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia*, Buenos Aires, Trivium, 1970, 8 Tomos. (Tomo I, pág. 187-188).

se había hecho carne desde entonces en los grupos liberales logistas, y prácticamente había sido oficializada como método por los triunfadores de Caseros y de Pavón; sino también porque al REGIMEN que se había enseñoreado de nuestra Patria a contrapelo de su verdadera y auténtica tradición, y que había que denunciar desde su nacimiento hasta esa, su ya caduca aunque persistente madurez, no le interesaba, naturalmente que la VERDAD se conociese. Permitirlo era, en cierta forma, hay que reconocerlo, una especie de actitud suicida, en la cual de ninguna manera pensaba ni quería pensar; aunque tal sacrificio hubiese significado la salud de la NACION. Y la prensa, principales editoriales y otros medios de difusión, estaban bajo su control. Pregúnteseles, sinó, a D. Julio Irazusta y al grupo de intelectuales y simpatizantes que en 1938 fundaron el INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS D. JUAN MANUEL DE ROSAS, la serie de inconvenientes graves que tuvieron que enfrentar no ya para publicar sus trabajos, que desde diversos ángulos y disciplinas aportaban nuevos conocimientos y enfoques al mejor conocimiento del período de la Confederación y al de otros temas históricos hasta entonces tabú o semi-tabú; sinó sencillamente para merecer una simple noticia de su aparición en los grandes medios de difusión. La política del silencio —o mejor, “la conspiración de silencio”— fue el arma más efectiva de los campeones de la libre expresión y de todas las demás libertades, para tratar de ahogar a ese nuevo NIÑO TERRIBLE que se llamaba simplemente VERDAD HISTORICA, y que, pese a todo, se fue abriendo paso hasta poner las cosas en su lugar, y obligar a que se le diese el lugar que le correspondía en nuestra literatura histórica.

Es cierto que, como dice el propio D. Julio, ya desde fines del siglo pasado, y siguiendo los pasos señeros de D. Adolfo Saldías:

“... Varios otros descendientes de antirrosistas como el Manuel Bilbao, Vicente y Ernesto Quesada, Samuel Lafone Quevedo, evolucionaron como el historiador de la Confederación. Y entre todos, unos antes, otros después, intentaron la primera revisión de la historia de Rosas...”<sup>5</sup>.

Es cierto también que de los organismos oficiales del propio REGIMEN se venían abriendo camino una serie de movimientos historiográficos cuyos representantes no se sentían ya cómodos entre los angostos y rígidos andaniveles que aquel había impuesto; y que no solamente se mostraban insuficientes frente a los nuevos métodos de la crítica histórica, sino que al aplicárseles ésta, aparecían francamente falsos y mentirosos. Contra esos andaniveles reaccionaron también ellos, aunque muchos partiesen todavía de ciertos postulados del REGIMEN que unos no veían y que otros simplemente no querían ver.

Cuando en 1941 y 1942, por ejemplo, aparecieron los tres importantes trabajos del Dr. Enrique M. Barba sobre LA MISION CAVIA A BOLIVIA, LA MISION

(5) JULIO IRAZUSTA, *Memorias*, cit. pag. 222

MEDIADORA DE QUIROGA AL NORTE, y LOS JEFES FEDERALES ANTE LA SEPARACION DE JUJUY, completados en 1949 con el que se refiere a EL NORTE ARGENTINO Y BOLIVIA EN LA EPOCA DE SANTA CRUZ <sup>6</sup>, se vio que la labor iniciada en 1934 por Julio Irazusta y seguida por otros intelectuales que son por demás conocidos y que colaboraron con eficacia en la gran tarea por un lado; la prédica y el ejemplo de hombres como el ya nombrado Emilio Ravignani y el santafesino José Luis Busaniche, entre otros, no había sido estéril. Pues si bien es cierto que no puede afirmarse que hubiese una coincidencia en los planteos, juicios y conclusiones históricas respecto del tema general a que apuntaban sus investigaciones; resultaba sí evidente que algo se había quebrado en la ESCUELA del REGIMEN, y que los historiadores honestos también ahora lo repudiaban de una u otra forma. Y así, aún desde posiciones distintas, se aportaban positivos y novedosos enfoques que D. Julio Irazusta sabrá aprovechar desde sus primeros tomos sobre la VIDA POLITICA DE ROSAS A TRAVES DE SU CORRESPONDENCIA y en otros trabajos, y que incorporará con fino y acertado espíritu crítico a la edición definitiva sobre la CONFEDERACION ARGENTINA y sus antecedentes.

#### D. JULIO IRAZUSTA Y LA VIDA POLITICA DE ROSAS

Aunque la curiosidad intelectual de D. Julio, con el acicate de su afán por conocer la verdad, le llevó a estudiar, investigar y escribir sobre temas diversos de nuestra Historia, de nuestra política, de nuestras letras, etc. —para no hablar de sus brillantes incursiones en torno a Burke, a Tito Livio, a la Organización y nacimiento del Imperio Británico, a Charles Maurras, a Rivarol, a Leopoldo Lugones y a otras muchas páginas que ilustraron nuestras letras—, es innegable que su gran esfuerzo, su gran tarea intelectual, y su mayor aporte a la comprensión de nuestra historia, es su recreación de la OTRA VERDAD. . . LA VERDAD A SECAS. . . de los antecedentes, nacimiento, desarrollo, apogeo y fracaso, por obra de la traición y contrariando la opinión nacional, del andamiaje político de gran envergadura, que había levantado D. Juan Manuel de Rosas a contrapelo de ideólogos, logistas, y presiones internacionales aliadas a aquellos. La síntesis de ese esfuerzo político nacional, fue la CONFEDERACION ARGENTINA.

La obra, iniciada con un plan modesto en la primera edición del Tomo Primero en 1941, se continuó, cobrando cada vez más envergadura, en nuevas entre-

---

(6) ENRIQUE M. BARBA, *La misión Cavia a Bolivia*. En: Labor de los Centros de Estudios Sección II, Tomo XXIV, N° 3. La Plata, 1941, págs. 317-337.

- *La misión mediadora de Quiroga al Norte*. En: Homenaje al Dr. Emilio Ravignani. Contribuciones para el Estudio de la Historia de América. Buenos Aires, 1941.
- *Los jefes federales ante la separación de Jujuy (1834)*. En: Labor del Centro de Estudios Históricos, 4, La Plata, 1942, págs. 278-316. Estos trabajos, junto con otros, han sido incluidos en: ENRIQUE M. BARBA, *Quiroga y Rosas*, Buenos Aires, Pleamar, 1974.

gas de 1943, 1947 y 1950. En 1953, la reedición del Tomo Primero en dos partes, casi completamente rehecho y notablemente ampliado, dió la pauta de cómo había evolucionado en su concepción de la obra D. Julio Irazusta, y en sus aspiraciones de esclarecer toda la verdad y toda la realidad de esa Confederación de Rosas tan combatida y tan silenciada durante años. El Tomo Quinto, de 1961, siguió en el nuevo y brillante rumbo marcado en 1953. La edición definitiva de 1970, en 8 voluminosos tomos, señaló el logro final del artifice y, a no dudar, el mayor y más perfecto logro de una investigación historiográfica argentina personal en lo que va del siglo<sup>7</sup>. Numerosos ensayos, como los referidos al AÑO XX, al propio ROSAS, a ESTANISLAO LOPEZ, a JOSE MA. PAZ, a PEDRO DE ANGELIS, a ADOLFO SALDIAS, a TOMAS MANUEL DE ANCHORENA, y a otros muchos hechos y personajes, fueron entre tanto jalando y completando su interpretación de lo que había sido y significado la CONFEDERACION ARGENTINA<sup>8</sup>.

Imposible de valorar debidamente en el tiempo de que disponemos la improbable tarea de búsqueda de material indispensable en el Archivo General de la Nación y en otros necesarios de consultar, a que debió recurrir el autor; ni tampoco la multitud de obras que debió leer, seleccionar, extractar, analizar, pasar por el tamiz de su método histórico, y utilizar en beneficio de esa OTRA VERDAD que buscaba; ni mucho menos todo aquello que durante el desarrollo de su plan fue aprendiendo y fue también volcando a viva voz, sencilla y generosamente, en la mente alerta de todos aquellos jóvenes estudiantes o flamantes pero curiosos profesionales que, como el que hoy estas páginas escribe, tuvieron la gran suerte y el gran don de conocer y tratar como Maestro y Amigo a D. Julio Irazusta y a su recordado hermano Rodolfo al promediar su carrera universitaria, allá por los años 45 y 46 en adelante.

Uno de los logros mayores de Irazusta en su HISTORIA DE LA CONFEDERACION es el haber probado en forma irrefutable, e insistiendo en ello con nuevas pruebas en cada coyuntura histórica de importancia, que D. Juan Manuel de Rosas, a la sazón Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, supo conjugar, con la honestidad que le caracterizaba, tal posición con la de Encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación; y que su ingenio político, eminentemente empírico, le permitió fundar, organizar, defender de las ambiciones y exigencias extranjeras y llevar al borde la culminación final, también a una Confederación empírica, sobre la base de un juego político que tenía tres soportes fundamentales: el Pacto Federal de 1831 del cual había sido bajo cuerda su principal artifice; el Encargo de las Relaciones Exteriores, y su honestidad, laboriosidad y poder de captación de cada oportunidad política, que siempre supo capitalizar y aprovechar hasta sus últimas consecuencias. Con un empecinamiento y una visión política solo comparables a las de los muy pocos grandes políticos de la Historia Universal que también supieron fundar países y aún Imperios, fue logrando para

---

(7) JULIO IRAZUSTA, *Vida política* . . . . cit. Nota 4.

(8) Han sido publicados como libro en: JULIO IRAZUSTA, *Ensayos Históricas*, Buenos Aires, La Voz del Plata, 1952. (Hay otras ediciones).

su función —y así lo prueba el autor en forma irrefutable paso a paso— los derechos de intervenir en las provincias, declarar la guerra y hacer la paz, nombrar jefes de ejércitos, reglamentar las materias eclesiásticas en lo que competía al poder temporal, prohibir o permitir la exportación de oro y plata, juzgar a los reos políticos de carácter nacional; y ganar así de hecho el título que no tenía, pero que las Provincias, por propia iniciativa —como la de Mendoza, por ejemplo—, le fueron otorgando en honor a sus méritos, de JEFE DE LA CONFEDERACION ARGENTINA; lo que era lo mismo que reconocer y fundar la Unidad Nacional. Y ello nó sobre la base de “un cuadernito” utópico e inaplicable, sino del reconocimiento público de los méritos realizados a lo largo de una ímproba y plagada de escollos acción de gobierno. Es que la CONSTITUCION HISTORICA comenzaba a ser una realidad viva porque tenía como cimientos la tradición hispánica; los sacrificios que culminaron con la Independencia; y la sangre derramada para lograr la organización soñada y rechazar a los enemigos de dentro y de fuera.

La Confederación que enfrenta primero a Francia y luego a ésta y a Inglaterra unidas, aparece así, casi por primera vez, como un Estado Soberano que nada tiene que pedir ni nada que ceder frente a los poderosos de la tierra. Porque, como prueba Irazusta hasta no dejar duda alguna de ello: Rosas no es —ni sus representantes y colaboradores son—, como sí lo eran los ideólogos y logistas contra los que tuvo que luchar internamente, un acomplejado gobernante que, como éstos, se derretía frente al poderío de las naciones que se autotitulaban representantes de la “CIVILIZACION”. Por ello, a diferencia de sus enemigos, que sólo veían la “BARBARIE” en la América Hispana; que no tenían fe en sí mismos ni en sus compatriotas y que por ello no concebían una Nación que no fuese un calco, no ya de Inglaterra o de Francia, sino escasamente de Londres o París; Rosas soñaba y trabajaba por la CONFEDERACION de base hispana, cuyo modelo era el antiguo Virreinato. Por eso la CONFEDERACION enfrenta orgullosa y con habilidades políticas y diplomática digna de las más experimentadas Cancillerías, Europeas —a las cuales en definitiva ganará la partida— todas las afrentas, y todas las exigencias incompatibles con el honor nacional. Y por eso —Irazusta recrea en su justa medida todos y cada uno de los pasos de esa hábil y orgullosa diplomacia—: los Tratados Arana—Mackau, Arana—Southern y Arana—Lepredour serán la culminación victoriosa de toda una esperanza política empírica, y de una aleccionadora gestión diplomática para la Argentina de nuestros días y de siempre.

La CONFEDERACION organizada, triunfante, gobernada por el GRANDE AMERICANO —como se le llama en los países americanos amigos—, no estaba sin embargo al margen del peligro de la traición. Por el contrario, sus últimas victorias, su bien ganado prestigio, su inminente progreso: no podían sino atraer la máxima atención y los máximos esfuerzos destructivos por parte del enemigo de siempre. Las páginas que Irazusta dedica a explicar la actitud de Urquiza y la política del Brasil, son un modelo de interpretación de la verdad histórica, duela o nó a los admiradores de los ideólogos y logistas que no trepidaron en aliarse con el enemigo exterior para destruir la obra de tantos años, de tantos esfuerzos, y de tanta sangre.



El Epílogo de Irazusta a su reconstrucción de la CONFEDERACION ARGENTINA es una obra maestra, un digno broche, y una veraz visión de lo que la Patria podría haber sido de no mediar la traición. A esas páginas remito a quienes me escuchan, pues no son para ser contadas, sino para ser leídas con detenimiento y meditadas, y meditadas con mente alerta y espíritu patriótico, ese espíritu patriótico que siempre guió, y quiera Dios siga guiando por muchos años a D. Julio Irazusta.

Cuando en 1950 apareció el tantas veces anunciado Tomo VII, Segunda Sección de la HISTORIA DE LA NACION ARGENTINA<sup>9</sup>, publicada por la Academia Nacional de la Historia y dirigida por Ricardo Levene; que enfoca desde distintos ángulos el tema de la Confederación Argentina, se vio también que, aunque fuese para polemizar con nuestro autor —pero polemizar en serio y no con frases hechas y con el desprecio, como se había hecho antes, y con métodos científicos y con el respeto debido a posiciones antagónicas pero seriamente fundadas—, los planteos del llamado revisionismo histórico nacionalista, cuyo mentor indiscutido era D. Julio Irazusta —y que con él compartían historiadores como Ernesto Palacio, Jaime Gálvez, Vicente Sierra, Juan Pablo Oliver, Ricardo Font Ezcurra, Carlos Ibarguren y otros muchos que sería largo y peligroso enumerar por el riesgo de caer en la omisión casi inevitable—; habían ganado el respeto y la consideración histórica que merecían. Veinte años más tarde, en 1970, año de la edición definitiva de la VIDA POLITICA DE JUAN MANUEL DE ROSAS A TRAVES DE SU CORRESPONDENCIA, D. Julio Irazusta entraba por la puerta grande de la ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, y con él aquella OTRA VERDAD que había empezado a desentrañar en 1934— 36 años antes.

Hoy, al festejar sus 80 años de vida, rendimos honores al ejemplo de laboriosidad, honestidad intelectual, y amor a la VERDAD y a la PATRIA, en que la mayor parte de esos años se han empleado.

Jorge Comadrán Ruiz.

---

(9) ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Historia de la Nación Argentina*. Dirigida por Ricardo Levene, Tomo VII, II Sec. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1951

Los Capítulos I, II, III, IV, y IX, fueron escritos por el Dr. Enrique M. Barba, y son los medulares del tomo. Los restantes, por Ricardo Caillet-Bois, Antonio Salvadores, José León Pagano, José E. Arias, y José María Sarobe.